

## ACTITUD, VALORACION Y NORMAS LINGÜÍSTICAS REGIONALES Y SUPRARREGIONALES

por

NÉLIDA ESTHER DONNI DE MIRANDE

La Dialectología hispanoamericana que en lo que va de este siglo ha realizado valiosas contribuciones al conocimiento del español en diversas regiones de América latina ha prestado poca atención, salvo excepciones, a las cuestiones relacionadas con las creencias y valoraciones de los propios hablantes acerca de las diferencias regionales de un idioma, del prestigio de algunas formas con respecto a otras y también de aquellas formas de la lengua que constituyen norma. Es verdad que tampoco en otras regiones se ha prestado mucha atención a tales problemas en los estudios lingüísticos, pero con el auge de la Sociolingüística tal actitud se está abandonando en favor de una mayor consideración de las reacciones y opiniones de los hablantes ante los hechos idiomáticos (1). También nosotros debemos emprender ese tipo de indagaciones que pueden ayudarnos a comprender los hechos culturales y sociales de los que el lenguaje es inseparable como to-

(1) Ya en 1958 H. Höver proclamó la necesidad de considerar la reacción de los hablantes como criterio en el análisis lingüístico, tema importante en una teoría antropológica. Su propuesta en tal sentido, aunque discutida en ese momento, hoy reaparece en el marco de la sociolingüística. Véase el trabajo presentado por Höver al VIII Congreso Internacional de Linguistas en Proceedings of the Eight International Congress of Linguists. Oslo 1958, pp. 573-591.

talidad y, en base a ello, evaluar alternativas en la planificación lingüística y determinar pautas para la alfabetización y la enseñanza de la lengua según las normas realmente vigentes en cada región, sin dejar de respetar el funcionamiento de aquella que actúa como norma suprarregional o nacional según la conciencia de los usuarios de la lengua. Porque una lengua histórica tiene su origen y conformación en un grupo determinado que la emplea y vive en la conciencia de su identidad. En su fenomenología histórica, el propio concepto de lengua es esencialmente social y para clasificarla y tratarla como unidad los criterios de intercomprensibilidad y de discrepancia estructural son derivados. Por la conciencia de identidad, una comunidad lingüística efectúa la delimitación hacia afuera y, por el intercambio de la vida en común, se afirman los rasgos característicos de una lengua. No puede, siquiera, entonces, definirse y delimitarse esta última, o un dialecto, sin acudir a la autodefinición del grupo correspondiente, a las valoraciones acerca de las formas lingüísticas mismas y de las normas que constituyen. Si concebimos la lengua como un sistema de sistemas que incluye variaciones diatópicas, diastráticas, diafásicas y diatrónicas, junto a ese sistema de más alto nivel existe un sistema relativamente homogéneo de opiniones sobre tal supra-sistema lingüístico-social.

Por ello es tan importante, según ya dijimos, el estudio atento de la axiología de la lengua y del comportamiento que de ella se deriva. El estudio del saber y la valoración en torno a la lengua nos proporcionará una base sólida para las investigaciones sociodialectales, la pedagogía y la planificación lingüística. La actitud de los hablantes es una parte importante de la Sociolingüística, pero también integra la Dialectología según una visión totalizadora de la lingüística que no debiera separar sino tratar de unificar diversos enfoques del hecho lingüístico. Y el estudio de las valoraciones realizadas por los usuarios es una urgente tarea a emprender

en la Dialectología moderna <sup>(2)</sup>. Tal actitud de los hablantes, en efecto, se cimenta esencialmente en evaluaciones sociales y en escalas de valoraciones emocionales, repercute más allá del individuo aislado y condiciona la psicología de una sociedad. A través de la lengua llegamos a comportamientos culturales que están en la base de la misma.

De acuerdo con estas premisas se realizó una encuesta (directa) en la ciudad de Rosario mediante entrevistas a informantes representativos de diferentes estratos socioculturales, edades y sexos. La encuesta completa otra anterior realizada en la misma ciudad entre docentes y profesionales diversos <sup>(3)</sup>.

En este caso se aplicó un cuestionario de catorce preguntas destinadas a indagar no sólo la actitud de los hablantes ante la denominación de su lengua materna (pregunta 1) y el papel de la escuela en su enseñanza (preguntas 9 y 10) sino otros aspectos de la conciencia lingüística. (Véase cuestionario al final del trabajo). Ellos son: estima del español respecto a otras lenguas nacionales (pregunta 2) y de nuestra modalidad idiomática frente a la de España (pregunta 3); el funcionamiento posible de alguna norma local o regional como ideal de lengua nacional (pregunta 4); el grado de conciencia y la valoración ante diferencias generacionales y socioculturales en el uso lingüístico así como la vigencia real de normas idiomáticas (pregunta 4 - 8); la valoración de las características lingüísticas de los medios masivos de comunicación (preguntas 11 - 13) y la actitud frente al uso de la lengua familiar y popular en la literatura (pregunta 14).

Los resultados obtenidos de 70 entrevistados a quienes se aplicó el cuestionario nos permitió establecer el sistema de

<sup>(2)</sup> También insiste sobre ello G. HAMMARSTRÖM en *Dos estudios dialectológicos*, México, 1975.

<sup>(3)</sup> *Actitud del hablante del litoral frente a la lengua materna*, trabajo presentado ante el Primer Congreso Nacional de Lingüística de Córdoba (julio de 1977) por nuestras colaboradoras Susana Boretti de Macchia y María Cristina Ferrer de Gregoret.

opiniones y actitudes de los hablantes sobre el suprasistema lingüístico-social, cuestión a la que aludíamos antes. Expondremos en primer término las valoraciones de los usuarios del nivel sociocultural culto para luego señalar algunas diferencias registradas en los otros grupos de hablantes (niveles popular y vulgar) pues el sistema de opiniones aparece sólo parcialmente homogéneo (\*).

El nivel culto reveló una fuerte autoafirmación e identificación con una modalidad lingüística denominada "castellano", considerada estimativamente mejor que otras lenguas nacionales (inglés, francés, etc.) y aún que el español de España, por su riqueza y posibilidades expresivas. El "castellano", nombre preferido por la mayoría, es considerado como el instrumento utilizado para la comunicación y expresión con independencia de su carácter regional. Es evidente que en la conciencia de los hablantes se lo considera como el suprasistema en el que se integran las realizaciones regionales. Las estadísticas son elocuentes: de los 30 informantes de este nivel, el 85 % de ellos optaron por la denominación "castellano", sólo el 9 % por la de "español" y el 6 % por "idioma nacional", nombres utilizados espontáneamente por los encuestados para designar, por razones históricas en unos, por tradición o costumbre en otros, la modalidad idiomática argentina dentro de la americana. Ese "castellano" distinto al "español", concebido éste como la modalidad peninsular, también para el 73,3 % es mejor que otras lenguas nacionales aunque sin motivos precisos (pregunta 2). Sólo 2 de los entrevistados los consideraron mejor o igual a otros idiomas (el inglés en este caso) y otros 5 no contestaron. Al preguntarse si les parecía mejor el español que se habla en España que el que se habla aquí y porqué (pregunta 3 del cuestionario),

(\*) La selección de informantes se hizo de acuerdo con los indicadores de variables socioculturales, generacionales y de sexo considerados también en el estudio *Sobre el yeísmo en Rosario*, realizado con la colaboración de M<sup>a</sup> C. F. de Gregoret y presentado igualmente en las Segundas Jornadas Nacionales de Dialectología de Neuquén (Setiembre de 1978).

la valoración positiva de nuestra característica argentina se registró en un 60 % de los interrogados, mientras que optó por la estimación negativa un 26,6 % y un 13 % lo consideró distinto sin emitir juicio de valor. Así, pues, es evidente la autoafirmación de nuestra personalidad lingüística en los hablantes del grupo culto de cualquier edad y sexo. Las causas aducidas para valorar como "mejor" nuestro hablar fueron en la gran mayoría de los casos precisamente el que es nuestro y que refleja nuestra cultura, nuestra cosmovisión, nuestros sentimientos.

Al interrogarse sobre la existencia de alguna región o ciudad del país en que se hable mejor y porqué (pregunta), el 30% señaló a Buenos Aires o el Litoral en general, el 26,6% expresó su creencia de que no hay una región en donde se hable mejor sino que cada una tiene características propias que deben respetarse. El resto señaló otras regiones: el norte un 16,6%, Cuyo el 10% y no contestó un 15%. Las causas más importantes para señalar a Buenos Aires (o el Litoral) fue el hecho de que sea asiento de las principales instituciones culturales del país.

Las preguntas siguientes (5 - 7) se hicieron con el fin de establecer valoraciones respecto a diferencias lingüísticas generacionales y socioculturales. Con referencia a las diferencias generacionales, el total de los 30 entrevistados admitieron que hay variaciones entre jóvenes y mayores estimando el 33,3% mejor el hablar de los jóvenes por ser más creativo y espontáneo, otro 33,3%, el de los mayores, por más cuidadoso y respetuoso de las normas prestigiosas socialmente. El otro 33,3% expresó que sólo son diferentes. Es de interés señalar que tales valoraciones no estuvieron correlacionadas con las otras variables consideradas, ya que no hubo comportamiento homogéneo de las distintas generaciones o sexos sobre el particular. Entre las características de la lengua de quienes hablan mejor (pregunta 6) se señalaron la buena pronunciación (85%), riqueza de vocabulario, claridad y precisión y tam-

bién el respeto por las reglas normativas de la gramática. Para la modalidad de la gente menos culta (pregunta 7) se indicaron la mala pronunciación, el uso de formas como "haiga" por "haya", empleo del artículo delante de nombres propios (la Rosa, el José) etc.

La pregunta número 8 sobre las normas lingüísticas a que debiera ajustarse el hablante argentino obtuvo como respuesta las menciones de la Academia Argentina de Letras por parte del 26,6% de los habitantes, de un lenguaje propio de otro 26,6%, de la Real Academia Española en un 10%. Otros hablantes (16,6%) se definieron por no reconocer ninguna norma y el 20% restante no respondió. Si unimos los dos primeros tipos de respuestas (Academia Argentina de Letras y la norma de un lenguaje propio) se obtiene una mayoría del 54% para la cual el ideal de lengua es el del país y no uno panhispánico literario o académico, al contrario de lo que supone J. P. Rona al hablar de los niveles de lengua en América<sup>(5)</sup>. Para lo referente a la función de la escuela en materia lingüística (preguntas 9 y 10) el 83,3% afirmó que la escuela argentina no enseña la lengua que usamos y que debiera incorporar los caracteres de nuestro hablar cotidiano para ser eficaz en su papel educativo (76,6% de las respuestas a la pregunta nº 10).

La lengua de los medios masivos de comunicación mereció diversas valoraciones. La lengua de la radio y la televisión fue considerada peor que la del resto de la gente por un 40% de los habitantes, mejor por el 30% y el resto no la encontró distinta. En cuanto a la lengua de las películas dobladas al castellano, el 66,6% la consideró "no mejor" que nuestra modalidad, por no responder a nuestros rasgos idiomáticos, (lo

(5) En *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, Montevideo; 1958. En otra encuesta anterior sobre la lengua literaria en Argentina, nosotros obtuvimos respuestas similares entre escritores representativos de las ciudades de Santa Fe y Rosario (*Sobre la lengua literaria en la Argentina*, trabajo presentado en 1973 al Congreso de Lengua y Literatura Hispanoamericana de Salta).

que puede sumarse a la autoestima lingüística evidenciada en las respuestas a las preguntas 2 y 3 del cuestionario). Para el periodismo escrito el 46,6% tuvo valoraciones negativas, el 30% consideró que su forma de expresión es igual a nuestra manera de hablar normal y el 6,6% la encontró mejor. El resto la hizo depender del carácter del diario o revista. Por fin, el uso de la lengua familiar y popular en la literatura fue admitida entusiastamente por un 80 %, mientras que una minoría lo hizo depender del carácter de la obra.

Los hablantes de los niveles popular y vulgar mostraron comportamiento muy homogéneo frente a los interrogantes planteados y por eso creemos posible presentar los resultados uniendo ambos estratos (40 informantes). También se prefirió la denominación "castellano" en un 80% por razones de costumbre. "Español" sólo fue elegido por un hablante e "Idioma argentino" por el 15%. La autoestima idiomática no fue tan definida como para el nivel culto. En la pregunta 2 el 46,6% consideró mejor el castellano frente a otras lenguas nacionales, el 46,6% expresó no saberlo por no conocer otros idiomas y sólo uno lo consideró "no mejor" que otras lenguas. Con respecto al español de España (pregunta 3), nuestra modalidad recibió valoración negativa del 60% de los interrogados que consideró al español peninsular más puro y correcto y una minoría lo valoró positivamente (26,6%). El resto no respondió. La pregunta 4 acerca de la región o ciudad en que se habla mejor evidenció mayor estima que el nivel culto por el habla de Buenos Aires y grandes ciudades del litoral (Rosario) como ideal lingüístico nacional (53,3%) mientras que un 40% indicó que no existe ningún lugar en que se hable mejor y tres informantes señalaron Corrientes por la conservación de /l/. Las razones expuestas por quienes señalaron Buenos Aires es que allá hay muchas escuelas. Con respecto a las diferencias generacionales (pregunta 5) se inclinó por considerar mejor la de los mayores un 40% de los entrevistados, un 26,6% indicó el habla de los jóvenes como mejor y el resto

dijo sólo que eran diferentes. Como en el nivel culto, no se observó correspondencia de los grupos generacionales con esas valoraciones ya que muchos jóvenes indicaron como mejor el lenguaje de los mayores, otros los de su generación y lo mismo ocurrió con los hablantes de más edad. El habla de los mayores se eligió por ser más respetuosa, la de los jóvenes porque van más a la escuela. Para las dos preguntas siguientes se indicó que la lengua de los que hablan mejor se caracteriza especialmente porque no incluye palabras groseras ni voseo generalizado y es fácil de entender, en tanto que los que hablan peor abundan en tales características a las que se agregan “hablar sin -s”, repetir verbos, “hablar como se siente”, etc. Las respuestas a la pregunta 8 también presentan discrepancias con respecto al nivel culto ya que una mayoría del 46,6% señala la norma del castellano puro o español peninsular como ideal (norma a que deben ajustarse los argentinos), sólo el 20% indica una institución nacional o Academia Argentina y los restantes no saben. La escuela, en cambio, aunque en un porcentaje algo menor que en el nivel culto, mereció apreciación negativa en cuanto a su enseñanza lingüística en un 66,6%, otro 20% valoró positivamente su función y el resto no contestó. En cuanto a los aspectos de la lengua que debiera incorporar (pregunta 10), el 53,3% mencionó el habla normal “como se usa”, el 20% lo correcto y el resto no sabía. La lengua de los medios de comunicación orales (pregunta 11) fue considerada mejor que la del resto de la gente por el 40% de los informantes sin explicar las causas, el 33,3% la consideró igual, otro 20% señaló que a veces es distinta y el 6,6% nos expresó que es peor. Las características lingüísticas de los doblajes de películas al español fueron valoradas como peores que las nuestras por el 40%, el 33,3% las estimó mejores y el resto no se pronunció. Los porcentajes de evaluación positiva de nuestra modalidad idiomática frente a otras hispanoamericanas (México, Puerto Rico principalmente) fueron, entonces, más altos que los obtenidos ante el español de España, lo que nos inclina a pensar que en estos



niveles socioculturales (popular y vulgar) funcionaría como ideal supranacional el español de España, cosa que también se evidencia en los resultados obtenidos para la pregunta 8, al contrario de lo que sucede en el estrato culto. En la pregunta 13 la actitud de los hablantes de este nivel es también distinta a la del nivel culto. El prestigio de la lengua escrita periodística es alto: un 46,6% estimó mejor la forma de expresión de diarios y revistas que el habla normal, sólo un 6,6% la valoró negativamente y el resto la consideró distinta, ni mejor ni peor. Por último, estos grupos se mostraron menos propensos a admitir el uso de la lengua familiar y popular en la literatura. El 53,3% la admitió contra el 80% del nivel culto y el resto contestó negativamente.

#### *Conclusiones:*

Estas y otras encuestas anteriores realizadas en la misma zona proporcionan, sin duda, interesantes escalas de valoraciones de los hablantes frente a aspectos diversos de su lengua y muestran diferentes comportamientos culturales y lingüísticos de acuerdo con los grupos sociales. Mucho se podría decir sobre las tendencias conservadoras y normativas de los niveles popular y vulgar frente a la actitud mucho más libre y aún desprejuiciada del grupo culto, por ejemplo. Pero limitándonos al funcionamiento de un ideal de lengua suprarregional podría señalarse que la mayoría, en todos los grupos, indicó la modalidad de la ciudad de Buenos Aires (de otras grandes ciudades del litoral) como la mejor en el país (preg. 4). Si a ello unimos el hecho de que asimismo surgió de las respuestas la idea de que cada zona tiene caracteres lingüísticos que deben respetarse, creo que es válido proponer, si lo mismo se registra en otras regiones del país, la nivelación de tales características regionales mediante una norma suprarregional (nacional), aunque admitiendo los matices de las coexistentes normas regionales. Es decir, que respetando el derecho de los hablantes a la información propor-

cionada por una lengua unitaria, se podrá legislar para la unidad (norma suprarregional) dentro de la diversidad (normas locales y regionales) y adaptar a ello la enseñanza de la lengua.

Como ponencia final de este trabajo puntualizamos la necesidad de:

- a) la indagación de actitudes en todo el país como base de una propuesta formal de los lingüistas ante las autoridades educativas para adecuar la pedagogía y planificación lingüísticas al sistema de opiniones de los hablantes sobre el suprasistema lingüístico social;
- b) la creación de un centro nacional de investigación en el cual se estudien los trabajos parciales de los distintos equipos regionales tanto sobre actitudes lingüísticas cuanto sobre los diversos aspectos (fónico, morfosintáctico, léxico) de los sistemas lingüísticos regionales que habrán de tenerse en cuenta en la enseñanza y la planificación de la lengua así como en futuros estudios comparativos y en la delimitación de áreas dialectales en nuestro país.

## ENCUESTA SOBRE ACTITUDES LINGÜISTICAS

### CUESTIONARIO

- 1 — ¿Qué nombre da usted habitualmente a nuestra lengua?  
¿Por qué?
- 2 — Si habla otros idiomas, ¿le parecen mejor que el nuestro?
- 3 — ¿Le parece que el español que se habla en España es mejor que el que se habla aquí? ¿Por qué?
- 4 — ¿En qué región o ciudad del país cree usted que se habla mejor? ¿Por qué?

- 5 — ¿Se diferencian los jóvenes de los mayores en la manera de hablar? ¿Cuáles son esas diferencias? ¿Qué manera le parece mejor y por qué?
- 6 — ¿Cuáles son las características de la lengua de quienes hablan mejor?
- 7 — ¿Qué señalaría usted como propio del hablar de la gente menos culta?
- 8 — ¿A qué normas lingüísticas debiera ajustarse el hablante argentino?
- 9 — ¿La escuela argentina enseña la lengua tal como la usamos normalmente?
- 10 — Si no es así, ¿qué aspectos de la lengua que usamos debieran incorporarse a la enseñanza?
- 11 — ¿Cree que los locutores de radio y televisión hablan de forma distinta a la del resto de la gente? ¿Algunos locutores hablan mejor que otros?
- 12 — En las películas dobladas al castellano, ¿la lengua le parece mejor que la nuestra? ¿Por qué?
- 13 — ¿Es distinta la forma de expresarse en diarios y revistas? ¿cree que es mejor esa forma que nuestra manera de hablar normal?
- 14 — ¿Le parece que en las obras literarias puede usarse la lengua familiar y popular?

